

EL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

2011 - Ciclo “A”

La Iglesia hace hoy memoria agradecida por el don de la Eucaristía y la adora con fe y amor.

1.- Las Lecturas

* **Libro del Deuteronomio 8, 2-3. 14b-16a.** Dios alimentó con el maná al pueblo hebreo mientras peregrinaba por el desierto. Lo alimentó con el maná, que no conocía.

* **Salmo Responsorial 147.** Glorifica al Señor, Jerusalén.

* **Primera carta de san Pablo a los Corintios 10, 16-17.** El pan es uno y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo Pan

* **Evangelio según san Juan 6, 51-58.** El maná fue signo del pan vivo bajado del cielo. Quien come de este pan vivirá para siempre. Cristo no sólo propone un mensaje sino que se da a sí mismo en alimento capaz de conducir a la vida eterna. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Cristo es nuestro alimento de vida eterna.

2.- “Caritas”, expresión del amor de la comunidad cristiana

Celebramos en este día la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, la Jornada de la Caridad. La Iglesia nos recuerda el mandamiento del amor que nos dio el Señor.

Este amor no es una simple teoría sino que es todo un programa de vida, un estilo de existencia, un compromiso para siempre.

Este amor nos ha de conducir a la construcción de la “civilización del amor” que comienza por el respeto sagrado a todo ser humano, por la promoción y defensa de los derechos humanos, por la acogida entrañable del otro, por desvivirse para que otros tengan vida...

Este amor nos exige abrir los oídos del cuerpo y del alma para escuchar el clamor de los pobres y en él el grito de Dios que no cesa de preguntarnos: ¿qué estás haciendo con tu hermano, cuando yo lo veo solo, abandonado, enfermo..? ¿qué estáis haciendo con vuestros hermanos, cuando yo los veo hambrientos, empobrecidos, excluidos...?

Este amor nos empuja a reconciliarnos con los que, tal vez, estemos enemistados y alejados...Acércate a ellos; tiende tus manos

amigas y abiertas, fraternas y limpias, a ellos...Sonríeles un poco...Les harás mucho bien. Dales tu corazón...Acoge su petición de perdón...

Este amor nos lleva a hacer un mundo diferente...Podemos hacer otra sociedad distinta en la que desaparezcan para siempre el odio, la violencia, el hambre, la guerra, la exclusión... Tú puedes hacer algo para que haya un mundo más fraterno, más justo, más libre, más agradable para todos, más abierto a Dios...Y lo puedes hacer: educando en los valores morales, abriendo espacios de escucha y diálogo, compartiendo tus bienes con los necesitados, perdonando las ofensas, sembrado la paz allí donde vives, estás, trabajas, siendo testigo de Dios que es “compasivo y misericordioso”.

Lo que tú no hagas se quedará sin hacer para siempre...

Puedes participar en “Caritas” parroquial, arciprestal, diocesana, internacional...o en otras Instituciones que atienden y se preocupan por los pobres, los necesitados, los excluidos...

“Caritas” de nuestra Diócesis de Coria-Cáceres desarrolla un trabajo de amplia ayuda en muchos sectores que os ofrezco:

Acogida y asistencia a personas con carencias económicas

Los Mayores

Los toxicómanos

Las personas sin hogar

Los niños

Los inmigrantes

Los desempleados

Los reclusos

Las mujeres

Las familias

Cooperación internacional

En cualquiera de estos campos puedes colaborar...

¡Queridos amigos!

**De la mesa de la Eucaristía hemos de pasar a servir en la
mesa de los pobres**

Al final de nuestra vida, cuando el Señor nos llame de este mundo, nos dirá:

**“Tuve hambre y me diste de comer
Tuve sed y me diste de beber
Estaba desnudo y me vestiste...
Enfermo y me visitaste
En la cárcel y me fuiste a ver.
Entra en el gozo de tu Señor....”
(Mt.25, 34-36-37).**

Terminamos ya. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 20 de junio de 2011

Florentino Muñoz Muñoz

PROCESIÓN.

Como celebración peculiar de esta Solemnidad está la procesión, nacida de la piedad de la Iglesia: en ella el pueblo cristiano, llevando la Eucaristía, recorre las calles con un rito solemne, con cantos y oraciones, y así rinde público testimonio de fe y piedad hacia el Santísimo Sacramento.

DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD

Dependiente de la Conferencia Episcopal Española. Obligatoria.

Mensaje de los Obispos para este día

La Eucaristía, vida y fortaleza del voluntariado cristiano

“Estoy en medio de vosotros como el que sirve”(Lc 22,27). Estas palabras del Señor Jesús centran nuestra atención y compromiso este año en la fiesta del Corpus Christi cuando la Comunidad Europea celebra el Año Europeo del Voluntariado. Dos celebraciones que para nosotros, cristianos, no resultan entre sí extrañas ni indiferentes, sino muy relacionadas y mutuamente implicadas.

En el misterio de la Eucaristía hacemos memoria de la vida del Señor entregada hasta el extremo, hasta darlo todo, hasta hacerse Cuerpo entregado y Sangre derramada [1]. Y en el acto oblativo de Jesús, hacemos también memoria de todos los hombres y mujeres que saben hacer entrega de su tiempo, su trabajo, su servicio, su vida en favor de los hermanos [3]. Por eso, cuantos creemos en Jesús y hemos decidido hacer de nuestra vida una vida entregada con Él al servicio de los otros, encontramos en la Eucaristía la fuente y el alma de nuestro voluntariado.

1.- Reconocemos y agradecemos la generosidad del voluntariado cristiano.

Al hacer memoria de esta estrecha relación entre Eucaristía y voluntariado el primer sentimiento que surge en nosotros es de reconocimiento y gratitud. Reconocimiento sincero porque somos una Iglesia rica y generosa en voluntariado, cosa que podemos afirmar mirando la presencia de los cristianos allí donde hay pobres, enfermos, abandonados y excluidos.

La Iglesia es en sí misma como un cuerpo hecho de miembros que ponen cada uno lo mejor de sí mismo al servicio de los otros: unos su capacidad de enseñar, otros su don de profetizar, otros su don de curar, otros su don de servir a los más pobres y repartir el pan, todos su capacidad de amar [4]. Hasta tal punto es así que la Iglesia no se comprende a sí misma sin esta multitud de servidores en la que se expresa su identidad más honda de ser *«como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima de los hombres con Dios y de todos los hombres entre si»* [5].

Los cristianos sabemos que amor a Dios y amor al prójimo son inseparables [6] y que *«cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios»* [7]. Esta fusión de estos dos amores es la que

hace de nosotros una comunidad en la que cada uno pone su vida al servicio de los otros, sea de manera espontánea e individual, sea de manera comunitaria y organizada, de tal modo que bien podríamos decir que el voluntariado es el modo de ser connatural de todo cristiano.

Por eso, queremos tener una palabra de gratitud para todos los que ponéis vuestra vida de manera voluntaria y gratuita al servicio de los otros en los múltiples servicios de la comunidad cristiana: sea como catequistas, educadores, servidores de la Palabra, responsables de movimientos, servidores del bien común en el compromiso público-político y en la atención a los pobres.

2.- La Eucaristía, memoria de Jesús y del servicio a los pobres

Al contemplar a Jesús en el sacramento de la Eucaristía recordamos y actualizamos lo que él dijo e hizo en la Última Cena con sus discípulos: «*Haced esto en memoria mía*»[8]. Una memoria que encierra y actualiza toda su vida: sus palabras, sus gestos, su cercanía a los pobres, su entrega hasta la cruz y su resurrección.

El Evangelio de Juan no incluye la narración de la institución de la Eucaristía y nos presenta en su lugar el lavatorio de los pies que finaliza con estas palabras de Jesús: «*Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis*»[9], un mandamiento que evoca el otro de «*haced esto en memoria mía*» y con el que Jesús explica de modo inequívoco el sentido de la Eucaristía[10].

Celebrar la Eucaristía y estar al servicio de los otros, en especial de los pobres, son dos formas inseparables de recordar a Jesús. Así lo expresa Pablo en el primer relato que tenemos de la Eucaristía al corregir a sus cristianos diciéndoles: «*cuando os reunís en comunidad, eso no es comer la Cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comer su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho*»[11].

La autenticidad de la Eucaristía se refleja en gran parte en «*un compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna*»[12], de modo que celebrar la Eucaristía es también hacer memoria de los pobres y de las pobreza de la sociedad.

3.- La Eucaristía, alimento del espíritu del voluntariado

Puesto que Eucaristía y servicio a los pobres son inseparables, los **Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social** os invitamos a todos los voluntarios, de manera especial a quienes dedicáis vuestro voluntariado al

servicio caritativo y social, a alimentar vuestra vida en la comunión eucarística y en lo que ésta significa. Y junto con nuestra palabra de aliento, os hacemos llegar también nuestra afectuosa exhortación hoy:

a) Vivid vuestro voluntariado como una verdadera vocación y misión.

Habéis sido ungidos por el Espíritu para ser Buena Noticia para lo pobres[13]. Sentios llamados y enviados por el Señor en el seno de la comunidad cristiana para ser manifestación y testimonio del amor de Dios. Sentid que vuestro servicio, como vocación divina, es un verdadero *ministerio de la caridad* tan digno y necesario en la Iglesia y en el mundo como cualquier otro. Y no olvidéis que este servicio os compete de manera individual, pero es también tarea que compete a toda la comunidad eclesial[14]. Vivid, pues, vuestro voluntariado como una verdadera vocación y vividlo muy en comunión con la vida y misión de vuestra comunidad cristiana.

b) Alimentad en Cristo vuestra espiritualidad.

Una caridad sin Espíritu no será nunca una verdadera caridad[15]. Y la espiritualidad que da consistencia a nuestra caridad es trinitaria y es eucarística[16]. Su fuente está en la experiencia del amor de Dios y en la vivencia de la Eucaristía. El servicio de la caridad «*es amor recibido y ofrecido*»[17], por eso necesita personas capacitadas profesionalmente pero, sobre todo, necesita personas configuradas con Cristo en la dinámica de su entrega[18]. Sólo así se puede mirar a los pobres con los ojos de Dios y amarlos con el corazón de Dios. No caigáis nunca en la tentación de vivir el servicio caritativo y social sin la experiencia de Dios en la Eucaristía y en los hermanos.

c) Trabajad por la justicia y trascendedla con la gratuidad.

Trabajamos por la justicia y hay que dar a cada uno lo “suyo”, lo que le pertenece, lo que le corresponde en justicia. Pero “*la caridad va más allá de la justicia*”, porque amar es dar, ofrecer de lo «mío» al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es «suyo», lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. No puedo «dar» al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Quien ama con caridad a los demás, es ante todo justo con ellos”[19].

Debemos sentirnos motivados por la caridad para dar a los necesitados aquello que deberían recibir de otros en justicia, y que les falta a causa de la torpeza humana. Vosotros sois testigos para el mundo de que es posible y hace feliz la experiencia de la gratuidad, la experiencia de dar gratis lo

que gratis habéis recibido y de trascender la justicia con la gratuidad y la misericordia[20].

d) Promoved siempre el desarrollo integral.

Es necesario recuperar la centralidad y el protagonismo de la persona y promover su desarrollo integral. El auténtico desarrollo humano afecta a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones, material y espiritual, individual y comunitaria, natural y sobrenatural [21]. Este servicio a la persona es fundamental en una cultura que limita el horizonte del desarrollo al ámbito material o que reduce el alma humana a lo psíquico y emocional [22]. Estad atentos a todas las dimensiones que configuran la dignidad de la persona y trabajad para que ésta pueda desarrollarse en toda su integridad.

e) Colaborad en la reconstrucción de la verdad, de la justicia y el amor

En la actualidad, cuando de nuevo se recrudecen los problemas económicos y de convivencia en tantas poblaciones del mundo y en nuestra propia sociedad, queremos invitaros con palabras de la encíclica *Mater et magistra*, cuyo 50 aniversario celebramos, a “la reconstrucción de las relaciones de convivencia en la verdad, en la justicia y en el amor... ni la justicia ni la paz podrán existir en la tierra mientras los hombres no tengan conciencia de la dignidad que poseen como seres creados por Dios y elevados a la filiación divina [23]”

Por último, cerca ya de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud que tendrá lugar en Madrid el próximo Agosto, os invitamos a vosotros, los jóvenes, a abrir los oídos y el corazón a las palabras que os dirigirá el Santo Padre y a descubrir el voluntariado como un camino gozoso de servir a Dios y a la humanidad respondiendo con generosidad a lo que la Iglesia necesita y espera de vosotros.

NOTAS

[1]Cfr. Lc 22,19-20.

[3] Cfr BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus caritas est*, 2005, n. 13. En adelante este documento será citado con la sigla DCE.

[4] Cfr 1Cor 12, 4-30; Hech 6,1-6.

[5] CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia*, n. 1.

[6]Cfr DCE n. 15.

[7] Ibid n.16.

[8]Lc 22,19.

[9] Jn 13,15.

[10] Cfr JUAN PABLO II, *Mane nobiscum Domine*, 2003, n. 28.

[11] 1Cor 11,20-21.

[12] JUAN PABLO II, Ibid.

[13]Cfr Lc 4,14-21.

[14] Cfr DCE, n. 20.

[15] Cfr BENEDICTO XVI, Encíclica *Caritas in veritate*, 2009, n. 1. En adelante este documento será citado con las siglas CIV.

[16] Cfr DCE, 13; CIV, n. 5.

[17] CIV n. 5.

[18] Cfr DCE, n. 31a.

[19] CIV, n. 6

[20] Cfr CIV, nn. 5 y 34.

[21] Cfr CIV, nn. 25, 76, 77.

[22] Cfr CIV n.21.

[23] JUAN XXIII. Encíclica *Mater et magistra*, 1961, Cap.IV, n.215.